

Santiago, 17 de octubre de 1983

Señor
Gabriel Valdés
Presidente del Partido Demócrata
Cristiano
Presente

Estimado Sr. Presidente:

La Dirección del Partido Socialista de Chile ha estimado necesario dirigirse por su intermedio al Partido Demócrata Cristiano con el objeto de precisar los puntos de vista del socialismo chileno frente a la Alianza Democrática (A.D.) aprovechando además de clarificar la naturaleza y carácter de las relaciones de ambos partidos.

Evaluación de la trayectoria de la A.D.

El propósito inicial de la A.D. fue dar expresión política a las distintas y crecientes manifestaciones de descontento social y de rechazo del régimen, las que se habían hecho particularmente notorias durante 1983. Se buscaba además construir una respuesta positiva a la crisis económica, social y política a que el régimen autoritario había arrastrado a la sociedad chilena. Por ello, junto con expresar políticamente la protesta social, la A.D. presentaba una alternativa frente a un régimen en crisis. De ahí entonces que los elementos esenciales de la A.D. eran tres:

- la renuncia de Pinochet;
- el establecimiento de un gobierno provisional; y
- la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Lo que ha ocurrido en estos casi dos meses desde la constitución de la A.D. está lejos de satisfacer las expectativas que surgieron inicialmente. La Alianza se ha visto atrapada en un diálogo que ha servido a la estrategia dilatoria de la dictadura y no ha reportado avance significativo para la oposición. Junto a ello, se ha ido conformando un desgaste para el frente opositor, al ser percibido —erróneamente— por muchos como opositores dentro del régimen y no como opositores al régimen.

Esto explica por qué se ha ido produciendo una separación entre la A.D. y su base social, que no ve en el diálogo sus verdaderas aspiraciones. Por desgracia, la Alianza al concentrar su acción y expectativas en el diálogo, no ha logrado hasta ahora transformarse en el centro de la actividad opositora. Por el contrario, se han creado paralelamente a la A.D. (y a veces conflictivamente) otras formas de oposición que introducen confusión y dispersión. No deseamos abrir debate sobre errores que se pudieran haber cometido, pero los hechos parecieran haber dado la razón a aquellos que --como el P.S.-- señalamos lo inconveniente que era dialogar con la dictadura.

No obstante lo anterior, el P.S. cree que aún es tiempo de hacer un gran esfuerzo por reafirmar el propósito original de la A.D. imprimiéndole una reorientación sustantiva. Los motivos originales que dieron a la A.D. se mantienen vigentes. Es menester que la Alianza adecúe su acción al logro del objetivo central: la salida de Pinochet y el establecimiento de un gobierno provisional, tal como lo señala el documento constitutivo de la A.D.

Con este propósito deseamos proponer:

1) Que la A.D. recupere su contenido opositor señalando frente a los temas más importantes v.gr. ley minera, renegociación de la deuda externa, compromisos con el FMI, aplicación art. 24 transitorio y otras medidas que implican una represión sostenida, etc., una postura de clara oposición. Se requiere, a la vez, dar la imagen de propuestas alternativas coherentes.

2) Un esfuerzo serio al interior de la A.D. para ampliar el espectro político y social que la conforma, tal como lo señala su documento constitutivo. Una vez más deseamos enfatizar que la A.D. debe discutir la incorporación del Partido Comunista en tanto durante toda la vigencia del sistema democrático chileno este partido tuvo una participación respecto de la cual ningún sector del país indicó su desacuerdo.

Si la Alianza pretende ser el referente opositor, no puede practicar una política de exclusiones. De igual forma la A.D. debe buscar la unidad global de todas las fuerzas políticas y sociales del país. De igual forma debe incorporar a representantes de los diversos movimientos para que alcance una mayor representatividad: sindicatos, pobladores, organismos gremiales debieran ser actores en la formulación de la estrategia de la A.D.

3) Debiera hacerse una convocatoria amplia y abierta a una Asamblea Nacional, que sea la culminación de un largo e intenso trabajo previo, la cual debiera aprobar el Programa Político y Social de Chile. Este trabajo previo debiera movilizar y encauzar el conjunto de demandas de la sociedad chilena contra el régimen y a la vez formular las propuestas realistas y concretas para satisfacerlas. De allí debiera surgir el programa alternativo a la dictadura, pero con discusiones y asambleas preparatorias a nivel comunal, regional y sectorial.

La A.D. debe presentarse al país como la única alternativa civilizada para enfrentar ésta —la mayor crisis del país— a diferencia de la política represiva del régimen que conduce fatalmente al enfrentamiento. La única transición es la que puede proyectar la A.D. Este mensaje debe ser percibido así por todos los chilenos.

Las relaciones PSCH-DC

A nuestro juicio, ambos partidos se han caracterizado por proponerse --con ópticas diferentes-- una renovación económica social y política en Chile.

En el P.S. toda nuestra trayectoria histórica así lo demuestra. Durante 50 años el Partido ha buscado la ampliación de la base social de Chile, incorporando a la clase trabajadora al proceso de cambio de la sociedad chilena. Reivindicamos el carácter democrático, nacional y popular del partido. Fue un Presidente nuestro el que murió en La Moneda precisamente defendiendo la estructura democrática, fruto de 150 años de evolución política. Sin ánimo de abrir heridas, tenemos el derecho a estar orgullosos de nuestra tradición democrática. Y mucho menos aceptaremos que aquéllos que durante estos diez años han hecho del escarnio de los valores democráticos una profesión, puedan hoy levantar su voz en esta materia.

El perfil del P.S. está determinado por su historia, por su planteamiento frente a la crisis actual y por su propuesta para construir democráticamente el socialismo en Chile. Nuestra política internacional latinoamericanista, precursora del Tercer Mundismo y de rechazo a la política de Bloques, es consustancial con nuestra historia.

Hoy el Partido ha enriquecido su presencia en Chile al participar y promover la formación del Bloque Socialista, para dar cuenta del surgimiento de nuevas corrientes socialistas que tienen un origen cristiano.

El acercamiento que hemos planteado con ustedes a través de la A.D. no implica renunciar a nuestro proyecto socialista. Será el pueblo, quien mañana de un modo libre y soberano resuelva el tipo de sociedad que desea. Entendemos este acercamiento en función del proyecto de la A.D. y en especial de los tres puntos esenciales de su demanda. En la salida de Pinochet, en el gobierno provisorio y en la Asamblea Constituyente deben encontrarse todas las fuerzas democráticas y de ahí la importancia de entendernos. También creemos que debiéramos ser capaces de lograr un gran acuerdo en torno a un Plan de Gobernabilidad para el país. Para ello se debe avanzar hacia una gran Oposición Nacional al régimen que no implique exclusiones.

Los acuerdos descritos refuerzan la necesidad de pluralismo, entendido éste como una pluralidad de proyectos político-ideológicos donde dichos acuerdos no implican una negación de la identidad política de cada cual.

Será la soberanía del pueblo la que resuelva frente a dichas opciones.

Esperamos que el propósito de estas líneas permita clarificar los pasos futuros. Es menester reforzar la A.D. para acelerar la caída del régimen. Cada día que pasa hace más difícil una salida civilizada y más compleja la reconstrucción nacional.

Les saluda atentamente,

Comisión Política